



LA VASCONIA
REVISTA ILUSTRADA

AÑO III

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 30 DE 1895

N.º 78



JUAN JOSÉ GARCÍA VELLOBO

(Ret. de A. S. Wilcomb.)

Juan José García Velloso

NINGÚN homenaje más dignamente merecido, que el que rinde hoy LA VASCONIA al caballero sin tacha y al poeta cuya robusta inspiración ha conquistado laureles que no se marchitarán nunca.

Pobre, obscuro, desconocido, llegó á las plazas argentinas hace quince años. No tenía el joven pamplonés otro capital que su talento, ni otro pergamino que su honorabilidad. Y ello le ha bastado para conquistarse un nombre respetabilísimo en las letras y una posición espectable en nuestra sociabilidad. Profesor estimadísimo, ha formado más de una inteligencia, que hoy es timbre de honor. Periodista discreto, ha dado á nuestra prensa el grano de oro de su saber indiscutido. Poeta eminente, ha ceñido más de una vez los arreos del triunfador, conquistando en buena lid la *rosa natural* y la *banda* simbólica de los iniciados en el *gay saber*. Unid á todo esto una bondad en que lo generoso se dá la mano con lo caballeresco, agregad luego una modestia que no excluye la altivez de la noble raza euskalduna, y tendreis, incompletamente esbozada, la silueta moral de Juan José García Velloso.

Ahora, vestid este bello espíritu como él se merece: una cabeza varonil de redondez socrática, cubierta ya con las primeras nieves, erguida sobre un busto fuerte; una mirada viváz, inteligente, que os interroga desde el fondo de unos ojos expresivos, negros, que hacen contraste con la blancura del rostro y la frente: rasgos fisionómicos que denotan hasta una belleza no del todo esfumada: animad este semblante con sonrisa entre plácida y burlona: y tendreis al más cumplido de los caballeros, al más afectuoso de los amigos, al más eximio de los poetas españoles, cuya mano hayamos estrechado en lo que llevamos de vida. Y cuidado que ya frisamos en los treinta años, y nos vamos haciendo exigentes á fuerza de encontrar como el filósofo ateniense de la linterna, muchos individuos en el camino, pero muy pocos varones de corazón bien puesto.

Entre *yankees* sería Velloso el tipo del *Self made man*, es decir, del hombre que todo lo debe á sí mismo, á su labor incansable, á la voluntad puesta al servicio de la inteligencia que no desmaya, á un conjunto de cualidades poco comunes. Sus triunfos literarios se cuentan por las veces que se ha presentado en certámenes de allende y aquende el océano, y siempre allá, como aquí, su nombre ha merecido el galardón, como sucedió con la oda inspiradísima «A España» que obtuvo primer premio en la península; con la oda valiente y robusta á las «Libertades Comunes» que en los juegos florales celebrados en esta capital, el año 84, obtuvo el premio que la Municipalidad acordaba al tema, de suyo difícil; y como aconteciera en los certámenes celebrados en el Ro-

sario, Concepción del Uruguay y Santa Fé en las veces que allí celebráronse fiestas de tan noble abolengo.

Pero, si el volúmen de sus «Hojas de Laurel»,—que contiene las poesías premiadas en los Juegos Florales—es notable por más de un concepto, la obra de García Velloso que vivirá es su «Poema de América», uno de cuyos fragmentos inserta en sus columnas este periódico, como el mejor homenaje que puede tributarle al poeta laureado.

Juzgada ya por la crítica literaria, esa producción, en lo que de ella conoce el público, solo agregaremos nuestro juicio espontáneo y sincero.

Creemos que el «Poema de América», una vez terminado, será todo un monumento impecederero, que honrará por igual á la madre patria y á la América, tan bella y magestuosamente cantada por García Velloso. La concepción es grande y severa: el verso es de un brio extraordinario, de un empuje y de una sonoridad que raya, á veces, en lo supremo. La descripción de la América, de su flora magnífica, es un cuadro lleno de luz, de vida, salpicado de versos de vuelo pindárico, y delicadezas virgilianas. Una emoción lírica intensa circula por el fondo de algunas estrofas, en los cuales no sabemos qué admirar más, si el colorido ó la orquestación á modo de las óperas de Wagner.

Este poema será la obra de García Velloso: la que ceñirá sus sienes con triple corona inmarcesible.

Mientras llega la hora del triunfo, saludemos en el poeta navarro, á uno de los más genuinos y gallardos descendientes de aquellos euskaldunas inmortales, que ora blandiendo la makkilla en sus ásperas montañas, con Lekobide y Aitor, cantando en sus zortzicos las batallas en que vencieron á Tarik, á Roldán, y al emperador Carlomagno, en las gargantas de Roncesvalles, supieron mantener viva la idea del fuero y de las libertades que han encontrado en Gladstone un ferviente admirador.

LEOPOLDO DIAZ.

EL POEMA DE AMÉRICA

El grandioso canto que á continuación damos á conocer, es el primero de un poema que, dividido en cinco, está escribiendo el señor García Velloso, y que ha sido juzgado por autorizados críticos argentinos como de lo más perfecto que se ha producido en lengua castellana.

Para que los lectores de LA VASCONIA puedan apreciar debidamente la originalidad é importancia de la última producción del citado poeta, en la parte que hoy publicamos, creemos conveniente exponer á grandes rasgos el plan á que se sujeta.

Es el siguiente:

Canto I. Habla el *Nuevo Mundo* y dice:

«Yo soy el mundo virgen, soy la naturaleza todavía intacta, desbordante de fertilidad y de vida. Mi territorio va de un polo al otro; sobre mi cielo brillan las más hermosas constelaciones; encierro todos los climas y to-

das las producciones: mis montes y mis ríos, mis volcanes y mis llanuras; pero mi fecundidad es puramente física: mi vida es vegetativa; me falta la fecundidad del espíritu. Aquí el *Nuevo Mundo* invoca de una manera solemne, apasionada y grandiosa al pensamiento humano, para que vaya á sacarlo de la soledad, del abatimiento y del letargo en que se encuentra: le pinta inmediatamente sus bellezas y esplendores, para incitar mas y mas su codicia amorosa, y concluye por ofrecérsele en desposorio, á fin de que la civilización verdadera levante cuanto antes en ella su trono por los siglos de los siglos."

Canto II. *El Océano*. Habla el Océano y dice: "Yo soy el númen del poderoso abismo, yo soy el abismo eterno, el heredero del viejo caos, el padre de las tempestades. El Océano se describe á sí mismo y se presenta celoso é irritado, como el invencible guardian y paladín del continente virgen: amenaza á los que intenten descubrirlo y arrebatárselo, con lanzar sobre ellos sus sombras, sus tormentas, sus misterios, con amedrentar á los tripulantes y con su extensión abrumadora."

Canto III. *El genio de Colón*. Habla Colón con toda la majestad y grandeza que le corresponde, revelando sus intuiciones y presentimientos acerca de la existencia de un nuevo mundo. Enumera á continuación los estudios que confirman la citada existencia; presenta con sobriedad de rasgos la concepción de la gran empresa, sus viajes, trabajos y padecimientos para conseguir elementos; bosqueja sus luchas con la ignorancia y con la superstición y despues de una pintura completa y admirable de la desesperación del genio desconocido por los hombres y contrariado por los hechos materiales, Colón hace la afirmación solemne de descubrir el Nuevo Mundo, ó morir.

Canto IV. *El genio de la raza española*. Habla el genio de la raza española, dándonos cuenta de su origen, de sus tradiciones gloriosas y de las tendencias que lo llevan á buscar siempre lo maravilloso y desconocido. La España promete tomar á Colón bajo su amparo y despues de unos cuantos rasgos relativos á su situación en el momento de la toma de Granada, se presenta en todo su esplendor y magnificencia el gran cuadro del descubrimiento y conquista. El poeta, despues, ensalza el descubrimiento como el suceso más glorioso de la historia, y lo canta por sus consecuencias é influjo en el conocimiento del universo visible, en la civilización de las naciones, en la política, en el comercio, en las artes é industrias, y concluye haciéndonos una pintura exacta del fin de la dominación material de España en América.

Canto V y último. *El genio de la revolución*. Aquí el poeta nos exhibe el cuadro de la revolución americana, el de la defensa de España y el de su derrota gloriosa. Una vez vencido, el genio español corre á ocultarse en el cielo de sus glorias, con el dolor inmenso que le produce la pérdida de su grande y querida hija. Se encuentra con el espíritu de Colón, se reconocen y abrazan y viene la parte final del poema que está reducida á poner, para consolar á España, un himno en boca de Colón, glorificando la independencia de América y enalteciendo el porvenir brillante que la está reservado, en honra de España misma, y de toda la humanidad.

CANTO I

A mi querido amigo el eminente juriscónsulto y literato don Serafín Mata y Oneca.

HABLA EL NUEVO MUNDO

¡Oh padre de mis dioses y mis reyes!
¡Oh espíritu fecundo
Que inmutable y eterno ves al mundo,
Esclavo del dominio de tus leyes!
¡Sol! ¡almo Sol! que en la región callada
De lo infinito, las edades cuentas,
Y que á encender la terrenal morada
En triunfantes amorés, alimentas
El foco inmenso de la luz increada!

¡Por qué, por qué las mariposas de oro,
Las que en tu yelmo de zafir esplenden
Y vuelan juntas cual tropel sonoro
De disparadas flechas, no descienden
Al yugo blando de mi voz sumisas,
Y cubren, de su afán en los excesos,
Con las calientes alas de sus risas
El jugueteo enjambre de mis besos?
¡Por qué, dime, por qué ya no me escuchas?
¡Por qué con tus caricias no me alegras,
Y á ensanchar el infierno de mis dudas
Se agigantan, mirándome sañudas,
De tu frente inmortal las manchas negras?

¡Ay! Como en nido implume, que parece
Capullo abierto en la florida rama,
Si abandonado en su dolor se mece
Y en su dolor tristísimo se inflama,
No es fácil distinguir cual armonía
Es cántico de gloria ó elegía;
Así en mi pecho, cuando en fuentes llenas
Unidas al placer brotan las penas,
No es fácil distinguir en su murmullo
La triste queja del alegre arrullo:
Y es tal la incertidumbre que devora
Mi jóven alma, que al rasgar el broche
Que la retiene en su ascensión, ignora,
Si canta como Virgen de la Aurora
O gime como espectro de la Noche.

¡Oh Sol! ¡Oh padre Sol! En la tristeza
Que de mi raza el porvenir oculta,
Y que doliente y fúnebre sepulta
La hermosa majestad de mi belleza,
Sólo es cierto el sublime centelleo
Que tiene en mis entrañas el deseo;
Sólo es verdad el panorama oscuro
Que de invisibles genios al conjuro
Ante mis ojos destacarse veo.

Ya no es aquella, de Anahuac bendito,
La gigante amazona
Que al poder de sus ansias, infinito,
Los salvajes peñascos amontóna,
Y en solitarias moles de granito
Ciñe á sus fuerzas imperial corona.
Como sierpe brutal aletargada
Por venenosas yerbas, desfallece
Al ara de sus dioses enroscada,
Y tan solo con sangre alimentada
El vigor de sus miembros embravece.
Ya de mis nobles Incas justicieros
No se levanta la legión robusta
De indomables guerreros,
Que en triunfo agitan, de su mente augusta,
La antorcha de purísimos luceros.
Diosa sin dioses, el Perú doliente,
De su alma fragmentaria é incipiente
Hoy arrastra las alas perezosas
Tan cerca de la tierra, que no siente
La armonía suprema de las cosas.
Y ajado en flor su deslumbrante brio,
Reliquia de impotente desvarío,
Mi vida se asemeja
A la vasta región del polo frío,
Que al hervir en sus yelos la madeja
De la luz boreal, sólo refleja
La inmensa pesadumbre del hastío.

En vano á mitigar mi desventura
Invoco antiguos triunfos: solo existe
Para mi el genio de la noche oscura,
Que en su eterno dolor, crespones viste
De amarillenta luz, que hacen más triste,
La triste lobreguez de su hermosura:
Solo existen las sombras sepulcrales
De airados esqueletos, y una raza
Que, débil en sus fuerzas tropicales,

Al dolmen de sus muertos se acoraza
Y á sus ruinas se abraza
Como yedra de pulpos colosales.

¿Dónde, pues, encontrar de mis anhelos
La guirnalda nupcial? ¿Dónde se encierra,
Altivo el cóndor de potente vuelo,
Que alzando mi hermosura de la tierra
La lleve á coronarse con los cielos?
Ese rey de los soles soberano
Eres tú, dulce alondra, que aleteas,
Gala y orgullo del pensil lozano
En que cantan su *Excelsior* las ideas:
¡Eres tú solo, pensamiento humano!
¡Oh! yo te imploro, ven: de mis amores
Quiero regar las perfumadas flores
En la inexhausta fuente de tu vida,
Y abrasarme con ellas, encendida
Al calor de tus besos redentores.
Yo soy la diosa que gentil fulgura
Y en inviolado mundo se destaca,
Para ofrecerte, llena de ternura,
Con el virgen olor de su hermosura
Su fresca desnudez paradisiaca.
Ven: como ramas de la selva umbría
Enlázese tu boca con la mía,
Y que los genios del placer, sumisos,
Escuchen asombrados la armonía
Del beso que se dan dos parasios:
Armonía tan sólo semejante
A la del beso amante,
Que á estremecer sus senos más profundos,
Se dirigen las almas de los mundos
Al rodar en sus ejes de diamante.

No me desdénese, no: para que fuerte,
De más sana virtud en el escudo,
Engendren nuestras almas el membrudo
Vencedor de la muerte;
Para que el sér de nuestro ser dichoso,
Como en columna de alabastro hermoso
Alce la frente altiva,
Donde por siglos de los siglos viva
El cetro de mi gloria luminoso,
Roto ya de sus penas el sudario
Te invoca, ¡oh pensamiento! mi belleza,
Y te invocan los himnos del santuario
De mi grande y feraz naturaleza.

Corre, vuela: con mano triunfadora
Agita en mis dominios tu estandarte,
Y llega, nuevo rey, á coronarte
Esclavo de las gracias que atesora
Y guarda fiel para tus dichas sólo,
Mi abrazo colosal de polo á polo.

En mí toma la luz sus alboradas;
Para encender su disco en mis centellas
Su carro mueve el Sol; y las estrellas,
De mi hermoso poder tiranizadas,
A brillar en mis ojos encendidas
Se vuelan por las noches en bandadas
Del pabellón del cielo despedidas.

Sólo á mis voces llega
El céfiro vivaz y enamorado;
Sólo en las ramas de mis troncos juega,
Y tan sólo en mis pomas inflamado
Las tibias alas con vigor despliega.
¡Qué alegre y qué feliz! Ya en blandos giros
Como coro de arpas melodiosas
Repite mis suspiros:
Ya, lleno de contento,
El olor que derrama de sus rosas
Hurta en el ámbar de mi dulce aliento;
Ya cual fresca guirnalda
Cubre nervioso mi morena espalda;
Ya para sus amores
La cortina nupcial teje con flores
Que al pasar desató del frágil nudo,

Y tras ella mitiga sus ardores
En las caricias de mi amor desnudo;
Ya fruto cierto lo que fué promesa,
De sorpresa en sorpresa
En los verjeles de mi edén se pierde;
Si transijo, le siento que me besa,
Si lo rechazo airada, que me muerde;
Y cuando vé logradas
De su ilusión las glorias anheladas,
Para que brille altiva mi hermosura
Bajo el nimbo inmortal de sus hechizos
Y á la del Sol en esplendores venza,
Mis cabellos destrenza
En explosión de bucles y de rizos.

Tan sólo á engrandecerse en mi tesoro
Y á mitigar de mi calor las fraguas,
Sus grutas deja y sus palacios de oro,
Y surge en brazos de virgineo coro
La diosa de las aguas.
Ya en fuentes mil pariera,
Si me siente llegar corre ligera
Sobre mullida alfombra,
Para ser la primera
En abrazar con su cristal mi sombra.
Ya en dulce arroyo, de canciones lleno,
Sedienta se dilata
Del alto monte hasta el pensil ameno,
Para ceñir su cinturón de plata
Al inculto bosque de mi seno.
Ya en masas imponentes,
De las cumbres desata las corrientes,
Y precipita de las altas rocas,
Como rugido de esperanzas locas,
El asalto invasor de sus torrentes.
Ya en horas más tranquilas y serenas,
De sus cascadas el broquel suspende,
De viejo torreón en las almenas,
O á mis llanuras con amor desciende
Y en ellas, reina soberana, tiende
De sus lagos azules las melenas.
Ya en diadema de perlas se transforma
Y á coronarme sube
Como brillante nube
Desprendida del vaso que la forma.
Ya con gallardos bríos,
Sintiéndose abrasar los pechos fríos
Porque en mí se desliza, perezoso
El curso mueve de los grandes ríos:
Amantes que al dejar sus patrios lares,
No encontrando en el cauce en que palpitan
Gigantesco sepulcro á sus pesares,
Suicidas de mi amor se precipitan
Con gemidores tumbos en los mares.
Ya imponente, desata
Ríos de polvo en gigantescas moles
De hirviente catarata,
Que en sus anillos de cristal retrata
Despedazado el iris de los soles;
Y que presa de horrible paroxismo,
Al rodar al abismo,
Rotas las riendas del riscoso freno
Que la sujeta en las alturas, lanza
Con el clamor de formidable trueno
Su terrífico ¡adiós! á la esperanza:
Tan grande y pavoroso cual si fuera
De eterna rebelión el hondo grito,
O en sus trombas gimiera
Arrojada á los senos del precito
Nuevo Luzbel, la humanidad entera.

Testigo de mis ínclitas hazañas
Y abroquelado en pompa que hermosea
La savia tropical de mis entrañas,
Sólo en mis fuertes hombros señorea
Y levanta, con fuerza gigantea,
El Andes su cadena de montañas,
Ya siendo el de la tierra espacio breve
A su ambición, para escalar el cielo
Las ferreas armas de sus brazos mueve,

Y con soberbia sin igual, se atreve
 A escalar pirámides de hielo
 Sobre muros fantásticos de nieve.
 Ya del callado mundo de sus frondas
 Saca y condensa de vapores blancos
 Las cabelleras blondas,
 Que flotan de la sierra en los barrancos
 Como un mar sin murmullos y sin ondas.
 Ya de sublime y colosal tormenta,
 Con magestad bravía
 Los mugidores ecos acrecienta,
 Y de su carro, que oscurece el día,
 En mil centellas á la tierra envía
 Las retorcidas llamas de sus tumbres,
 Que bajan, en los cielos engendradas,
 A herir como serpientes aceradas
 En los picos más altos de las cumbres.
 Y allá... donde la frente del coloso,
 Perdida su corona de verdores,
 Es gigantesco túmulo sin flores
 O esfinge soberana del reposo;
 Al sentirse impotente
 Y de otras fuerzas á su fuerza esclava,
 Ya en resplido ardiente
 Escupe al cielo con rabiosa lava;
 Ya salvas hace, al estallar tremendo,
 Al cóndor, que sus cimas señorea,
 Y en sus penachos de humo se pasea
 De combas alas al ruidoso estruendo:
 Y que rey del espacio, enardecido
 A su consorte sin cesar convoca
 Con el ronco clarín de su graznido,
 Para encender en la desierta roca
 De su amor inmortal el tosco nido.

En mi naturaleza,
 Contraste haciendo á la expresión que imprime
 El pálido terror en su belleza,
 Sumergida en el mar de lo sublime,
 Para que llena de feliz encanto
 Más dulces horas á mi vida labre,
 Como dos alas cariñosas abre
 En regia pompa su florido manto.

En él, rico en fragancia,
 El *plátano* pomposo,
 A perfumar mi cabellera, escancia
 Con pródiga abundancia
 El fresco jugo de su tronco airoso.
 Del aura á las querellas
 Abre sus hojas como verdes cintas,
 Para tejer con ellas
 Su parasol de delicadas tintas;
 Y á su apacible sombra resguardados
 Los canastillos de sus frutos mece,
 Y del verano en la estación me ofrece
 El ambar en racimos sazonados.

De mi suelo feliz rica presea
 Del hombre á la indolencia, y altanero,
 Sus codiciados globos balancea
 En su rama floral el *cocotero*.
 Licor y fruta, en su recinto breve
 La urna fibrosa, con el agua helada
 Que á mitigar su sed el labio bebe,
 Me brinda á sus cortezas apretada,
 La dulce almendra que amasó con nieve.

Del llano en el confín, donde se oculta
 El más rico florón de mi corona,
 Y ruda virgen de melena inculta
 En fuegos arde la caliente zona,
 El *socomusco*, ufano,
 Con los tesoros que le dió el verano
 Al rico acervo de mis trojes llega,
 Y blando al ruego de mi amor entrega
 En cárcel de rubí su pardo grano.

Gallarda y opulenta
 La dulce planta del *maíz* sonoro,

Toda es oro en sazón cuando presenta
 Sus esplendores para mí y ostenta
 De sus frutos opimos el tesoro:
 Oro el grano que aprietan sus panojas,
 Oro las hebras de su frente, y oro
 El cerrado abanico de sus hojas.

Del *ananá* la piña delicada
 Que brota de mi edén en los verjeles,
 Por mí solicitada
 Abre, ya sazonada,
 De su esquivia corteza los dinteles;
 Y de mi ruego amante á los accesos,
 Con el dulzor de sus primeras mieles
 Me dá el dulzor de sus primeros besos.

De la escondida selva en el regazo,
 La *vainilla* olorosa
 Se arrastra en busca del amante abrazo
 Que la reciba en su ascensión gloriosa:
 Hasta que ya vecina
 La estación que germina
 Al soplo bienhechor de los amores,
 En la más alta copa se levanta
 Para ceñir á mi real garganta
 Los purpúreos collares de sus flores.

Tostado por el sol esplendoroso
 Y á aletargar el ánimo cobarde,
 El *tabaco* aromoso
 Cual suave antorcha de mis sueños arde;
 Fingiendo á veces, cuando al cielo envía
 De sus vapores la columna blanca,
 Un rayo de alegría
 Que á mi afligido corazón arranca
 Su salvaje y feroz melancolía.

Movido por secreto sentimiento
 Y entonando canciones plañideras,
 Su penacho de espadas-tiende al viento
 El solitario bosque de palmeras;
 Las frescas flores, de mi luz despojos,
 Lucen gallardas sus matices rojos,
 Y á endulzar de mi pena los agravios,
 Me llaman con la risa de sus labios
 O con la dulce lengua de sus ojos:
 De amor sin mancha soberano emblema,
 Y palpitantes de pasión suprema,
 Del árbol en que cantan se descifien
 Las verdes ramas, y á mi frente cifien
 De sus hojas perladadas la diadema;
 Y hasta el tronco desnudo
 Que, en lánguido desmayo,
 Es esqueleto de la selva mudo
 Herido por el rayo,
 En sus frías cortezas pimpollece,
 Cristaliza sus débiles aromas
 Y al sentirme pasar me los ofrece
 En los rubios panales de sus gomas.

Vertiendo triños suaves
 En el carro triunfal de mis auroras,
 Al templo de mi amor llegan las aves
 En apiñadas huestes bullidoras.
 Ya en la muda extensión del campo verde
 El esmaltado ejército se pierde,
 O ya después que con sus alas quiebra
 Los bruñidos cristales de los ríos,
 Y de alba espuma en el vellón celebra
 La boda de sus castos amoríos,
 Cubre las faldas del dorado monte
 Con las movibles sombras que despliega,
 Y cual flotante pabellón navega
 En el inmenso mar del horizonte.

Inquieto al torpe celo que lo inflama,
 De su cresta colgante
 El dorado pavón hurgue la llama;
 El chajá vigilante
 Su mole corpulenta airoso mece

De la alta copá en la flexible rama;
 Y á impulsos del placer que lo enardece
 El hornero se afana trabajando
 De su palacio el inmortal seguro,
 Que aun labrado en humilde barro duro
 Es siempre lecho á sus amores blando.
 Con su plumaje de esmeraldas rico,
 Y de la luz esplendorosa al rayo
 Que lo enciende y anima, el guacamayo
 Modula el arpa de su dulce pico;
 Abriendo al aire, si celoso canta,
 Como en tallo gentil fresca amapola,
 Y á la lumbre del sol que lo abrillanta
 El hermoso abanico de su cola.
 Luciendo con sus alas carmesies
 El escamoso peto de rubies,
 Y en su giro constante zumbadores,
 A beber en el caliz de las flores
 Se vuelan los pequeños colibríes.
 Uno, á veces, por ciego, se equivoca
 En sus destinos, y con ansia loca,
 Creyéndola un clavel anacarado,
 Se arroja desalado
 A gustar en mi boca
 De aljofaradas perlas el tesoro:
 Y de otro sé que de mis jaulas de oro
 Voluntario cautivo, eternamente
 Gozarlas me pedía
 Con las caricias de su pico ardiente,
 Si después de besarlo, blandamente
 La dulce libertad le concedía.

Para gozar su libertad nativa,
 De piel hirsuta y condición esquiva,
 O ya perdido de su enojo el ceño,
 Salen de su cubil, brutos y fieras,
 Aumentando de bosques y praderas
 La majestad y el esplendor risueño.

Por mí la docil, brincadora llama,
 La suave alpaca y tímida vicuña
 Dejan del Ande la menuda grama
 Que, como plato suculento y cama,
 Escarba entre la nieve su pezuña;
 Y llegan á ofrecerme con los dones
 De sus caricias ledas,
 En cándidos vellones
 Rústicos hilos de flotante seda.

En busca de la célica cadena
 Que regala mi voz á sus sentidos,
 Y envuelto en nubes de tostada arena,
 El hermoso jaguar mis pampas llena
 Con el áspero son de sus rugidos;
 Hasta que al verme, de mis ojos toma
 En los suyos dulzuras de paloma,
 Y trémulo á mis piés rinde felice
 Su soberbia altivez, como quien dice:
 "Mí furia no domada tu amor doma."

Alzando al sol con noble señorío
 La cabeza ramosa,
 Que en la siesta arduosa
 Entrelazaba á la del bosque umbrío,
 El ciervo llega á recibir ufano,
 De mis gracias humilde cortesano,
 Fresca guirnalda en los dorados cuernos,
 Y de mí triste soledad hermano,
 Encuentra, á las caricias de mi mano,
 Más dulces al rumiar, los tallos tiernos.

Tales mis reinos son: tal la hermosura
 Que en mí sublime y colosal natura
 Como torrente desbordado salta;
 Pero ¡ay de mí! que falta
 A mi existencia el soberano dueño
 De grandes y viriles energías

Que realice las glorias de mi ensueño,
 Pues ya el que fué de mí constante empeño
 Dulce amante, se extingue entre congostas
 Y cubre mi alma con sus alas frías,
 Como sudario de marchitas hojas
 Cubre al Otoño en sus postreros días.

Ven, pues, ¡oh paladín! y que al emporio
 De mi corte imperial, tú espada vibre:
 Yo te ofrezco mi vida en desposorio
 ¡Oh pensamiento soberano y libre!
 No me desoigas, no: precipitado,
 Y al eco de mi voz enamorado,
 Salva del mar las encrespadas moles;
 Llega á los reinos de mi amor fecundos,
 Y fundidos de mi alma en los crisoles,
 Verás surgir desconocidos mundos
 Bajo el arco triunfal de nuevos soles.

Ven y rasga de mi alma plañidera
 Los listones de momia que la envuelven;
 Y adórnala tu mano plentera
 Con flores que al nacer la primavera,
 Al yermo tronco su esplendor devuelven.

Corre y dame una fé pura y divina,
 Tan rítmica, tulgente y amorosa,
 Como los himnos de paloma hermosa
 Que siempre al sol de la verdad vecina,
 Al cielo canta en la robusta encina.

Infúndeme esa ciencia soberana
 En cuyo foco, que la idea absorbe,
 Es siempre el alma humana
 Diosa de la razón que inunda el Orbe.
 Una ciencia suprema que mitigue
 Mi sed de alto pensar: que nunca abrigue
 De torpe duda las amargas hieles,
 Y que si en libros santos se aconseja
 Viva imitando á la feliz abeja,
 Que de Dios en los mágicos vergeles
 Solo fabrica su panal con mieles.

Una y mil veces, ven: ya en gozo llenas,
 Como consuelo á mis acerbas penas
 Y á que las sombras de mi mal se alejen,
 Entonan sus sentidas cantilenas
 Vírgenes bellas, que á mi boda tejen
 El misterioso velo de azucenas.
 Ya en dulce liquidambar perfumadas,
 Cual lluvia de vivientes mariposas
 En mi lecho nupcial caen las rosas
 Por invisible mano deshojadas.
 Ya en mis selvas, tejidos camarines
 Preparan á tu dicha los amores,
 Y llenan de mí alcázar los jardines
 Con sus salvas los pájaros cantores.
 Ya comienza el festín; ya en regio coro,
 Para hacer más felices tus hazañas
 Mis montes abren su feráz tesoro,
 Palpitantes por dar con sus entrañas
 Al licor de tu triunfo, vasos de oro.
 Ya en el templo feliz de tu victoria,
 Dispuesto á perpetuar la buena nueva,
 En columnas de pórfido se eleva
 Tu santo tabernáculo de gloria.
 ¡Oh! ven: ya alborozada
 El arpa de las dulces armonías
 Llena de arpegios mi nupcial morada;
 ¡Oh! ven, objeto de las ansias mías,
 A recibir en comunión sagrada
 El pan de tus eternas alegrías.

J. J. GARCÍA VELLOSO.

LECCIONES

DE

LITERATURA ESPAÑOLA Y ARGENTINA

En la imposibilidad de transcribir íntegro por su mucha extensión, un capítulo de la obra que con el citado título acaba de publicar el Sr. García Velloso, y que tan favorables juicios ha merecido de *La Nación*, *La Prensa*, *El Argentino*, *La Tribuna* y *El Tiempo*, es decir, de los diarios más importantes de la República, comenzamos á insertar en el presente número y los concluiremos en el siguiente, algunos trozos de la parte relativa á la Historia de la Literatura Española, entresacados al azar y sin más objeto que el de que nuestros habituales lectores puedan darse cuenta de la extraordinaria importancia del último trabajo de nuestro querido compatriota.

SIGLO DE ORO
POESÍA LÍRICA

Al período que durante el siglo XVI abraza los reinados de Carlos I, y Felipe II, corresponde el apogeo de la literatura española. Aun cuando esclavos de sus ambiciones de gloria militar y del solícito empeño en resistir los avances del protestantismo, no dejan uno y otro monarca,—los más grandes, sin duda, de la Casa de Austria,—de trabajar también por el florecimiento de las letras, que, en su vuelo prodigioso, llegan entonces á alturas no superadas por ninguna nación del mundo.

Todas las manifestaciones intelectuales adquieren en aquella época sólidos progresos; pero la poesía lírica, especialmente, brilla con fuerza soberana en multitud de poetas que, si no tan grandes como el criterio tradicional asegura, puede decirse que son prez y orgullo de la hermosa lengua castellana. Nosotros, al juzgarlos, aunque respetuosos con la opinión ajena, procuraremos decir franca y lealmente en qué medida la autoridad de los siglos se halla conforme con nuestro sentido estético, sin que, más panegiristas que críticos, lleguemos á confundir en el mismo elogio á aquellos autores que vieron coronada su obra con el merecido logro del acierto, y los que apenas si tienen interés para la erudición ó la bibliografía.

El más ilustre de todos los poetas que figuran en la segunda mitad del siglo de oro, es, sin duda alguna, Fr. Luis de León. Inspiración nueva de un pueblo nuevo, la del inmortal agustino, consigue llevar á sus maravillosas creaciones lo más puro del carácter español, en lo que tiene de religioso y patriótico, y los esquisitos relieves de una forma clásica irrepachable.

Hasta la aparición de Fr. Luis puede decirse que, con excepción hecha de Garcilaso, el espíritu del Renacimiento apenas si había rozado con sus alas el de la poesía española: sólo en la musa del mencionado poeta resucitan la verdad y la naturaleza; sólo en las cuerdas de su lira surgen resplandecientes de hermosura las antiguas y sensuales formas griegas, para encerrar, como en ánfora delicada, los perfumes de un arte sincero y eminentemente cristiano.

Y no se crea que al buscar el perfecto equilibrio entre el fondo y la superficie, al querer llevar á sus obras la armonía de los dioses olímpicos, ó mejor dicho, al querer darnos lo ideal en lo plástico, Fray Luis se resiente de artificio, de amaneramiento y falta de vida personal: nunca el genio se ha movido con más independencia; nunca la poesía candorosamente artística ha tenido revelaciones más espontáneas; nunca lo bello y lo bueno han surgido de más puros y frescos manantiales.

Cierto que sus modelos son los grandes poetas paganos,—Horacio especialmente;—pero, como de planta rica en jugos, Fr. Luis sólo extrae de la poesía latina aquellos que necesita para llevar á su arte encantador la majestad tranquila de la forma, sin que por ello deje de ser siempre nuevo y original en lo íntimo, en lo sustancial de sus versos, que ponen de relieve, no al talento de imitación, sino al verdadero poeta lírico, que habla para revelarnos, hondamente conmovido, un

estado de su alma. Esa y no otra es la causa de que todas las poesías de Fr. Luis, á pesar de su abolengo clásico, no sean ni griegas ni latinas, sino castizamente españolas y de que, por sus cualidades privativas, se destaquen como inconduplicables y únicas entre todas las de su siglo.

Estudiándolas se ve que nunca como en ellas se ha manifestado la belleza con claridad más transparente y que nunca el genio ha establecido una armonía más perfecta entre la idea y la palabra, entre el alma y el cuerpo de sus producciones. A medida que se leen, el pensamiento se abre para recibir luz suave; los pulmones se ensanchan para respirar con tranquilidad el aire puro; y el corazón, dulcemente solicitado, late sin violencias, para saborear las indecibles ternuras de un lirismo que brota, no con rumor de torrente despeñado, sino que fluye con el acompasado movimiento de purísimo y caudaloso río.

Fr. Luis merece ser estudiado, no sólo como poeta, sino como carácter extraordinario y grande. Enemigo de todo lo que tuviera visos de pompa, su vida contrasta notablemente por lo modesta y silenciosa, con la extensión de su celebridad y con la altura de su fama. Ni las halagos del mundo, ni los esplendores de la gloria, consiguieron interrumpir por un instante la paz de su espíritu, consagrado al estudio y á la meditación. No estuvo exento del dote de contrariedades y persecuciones terribles; pero, voluntad sin pecados é inteligencia sin sombras, jamás dejó Fr. Luis de sobreponerse á las miserias de sus énnemigos y de responder, fuerte en su virtud invulnerable, al insulto con la resignación y á los ataques con verdadera mansedumbre cristiana. La maldad de los hombres le entristece, pero no le irrita; y si sus émulos lo zahieren y difaman hasta el punto de conseguir que la Inquisición lo tenga encerrado cinco años en un calabozo, por haber traducido á lengua vulgar, contra la prohibición expresa de la autoridad eclesiástica, el *Cantar de los cantares*, el egregio poeta sabe con su conducta realizar el ideal del hombre que toma por modelo la eterna sabiduría y que espera resignado el momento de la reparación y de la justicia.

Como el sublime Mártir del Gólgota, devuelve á los que le delataron, sospechando de su ortodoxia, bien por mal; y sereno y grave, espere por doquiera los tesoros de su inagotable benevolencia, ageno al rencor, á la envidia y á la venganza, que considera como patrimonio exclusivo de las almas que no consiguen emanciparse de las pasiones del mundo.

Así lo vemos que, absuelto en el proceso que se le formó y reintegrado en la cátedra de Sagrada Escritura, que desde mucho antes de su prisión desempeñaba en la Universidad de Salamanca, empieza nuevamente sus explicaciones con la célebre frase: *Como decíamos ayer*..... demostrando que en su alma nobilísima no existían resentimientos y que ni las angustias ni los dolores habían logrado interrumpir la serenidad del filósofo que, hallando su centro en sí mismo, no necesitaba para vindicarse, de disputas estériles, sino de seguir viviendo en el amor á la verdad y en el amor á la virtud.

Fr. Luis de León, ese gran poeta sobre el cual la crítica moderna acepta con respeto y hasta con amor el criterio heredado, no tuvo sucesores. Su inspiración genial y personalísima no se reproduce en las letras castellanas; pues si bien existen en el siglo XVI algunos otros líricos de méritos eminentes, carecen de fisonomía propia y no llegan á la altura del ilustre agustino.

El único que puede considerarse como notable y digno de ser estudiado, es el famoso Fernando de Herrera, llamado por sus contemporáneos el *Divino*; pero que á nuestro juicio, no tiene sino en parte los altos méritos que se le adjudican. De la lectura paciente y detenida de sus obras, resulta,—y en esta opinión coincidimos con la del historiador Sánchez de Castro,—que en Fernando de Herrera, hay dos poetas: uno inspirado y nacional; otro frío, clásico, italiano.

Sus mejores obras pertenecen al primer aspecto, pero bueno es advertir que aun tratándose de Herrera en su faz artística más recomendable, todavía carece de muchas de las condiciones que nosotros exigimos al verdadero poeta. El principal defecto de sus composiciones consiste en la falta de sentimientos individuales y en que todas ellas revelan más al escritor de talento, que al genio de sensibilidad y fantasía.

Herrera, como la mayor parte de los poetas de la llamada *escuela sevillana*, atiende con cariño, pule y hasta cincela en ocasiones, la forma externa de sus trabajos; pero el fondo se resiente de falta de sinceridad, de vida original y espontánea; y de ahí que sus versos resulten siempre más retóricos que inspirados, más huecos que macizos, más llenos de metáforas ampulosas, que de afectos profundos y misteriosos. Cierta que en ellos se ven músculos y nervios de gigante, elocuencias de tribuno, gritos de ideas morales trascendentes; pero no tienen, por lo general, ese dejo consolador y comunicativo del arte que, huyendo de la imitación de los modelos escritos, busca, para producir, el estudio directo del corazón y de la naturaleza.

Hasta en su elegías y poesías eróticas, Herrera carece de sencillez, de naturalidad y de sentimiento. Sus frases quieren ser ingenuas, tiernas, melancólicas, y resultan amaneradas, frías, arcaicas; quieren ser suspiros caldeados por la pasión ó por la interna congoja y se convierten en prodigiosos ejercicios de verbosidad metafísica; quieren ser gritos del alma y llegan á nuestros oídos como voluptuosa sinfonía de vocablos pulidos; en una palabra: en todo aquel derroche puramente gramatical y mecánico, no se ve al genio que adorna una idea fresca, original y palpitante, sino al retórico hábil, al erudito que embalsama una momia.

De lo dicho se deduce que el talento de Herrera consiste en un dominio soberano de los medios artísticos y en una habilidad técnica para perfeccionar la ejecución de sus obras; pero no basta llevar imaginación al estilo, armonía á la versificación, dignidad y pompa al lenguaje, para producir cantos líricos perfectos: con esos elementos se escriben poesías de razón y de buen sentido, versos ricos en imágenes de gran espectáculo, pero nunca se conmueve el alma con acentos hondos y penetrantes.

Reconociendo, pues, que Herrera presenta un esfuerzo nobilísimo para llevar á la poesía castellana la grandeza de lo sublime, auxiliado por los recursos del arte, y que nadie como él ennoblece la buena dicción poética, diremos que su inspiración atrevida y exaltada, sólo es digna de elogio, con ciertas salvedades, en tres composiciones: en la *Canción á la batalla de Lepanto*, en la elegía *A la pérdida del Rey don Sebastian y su ejército* y en la oda *A don Juan de Austria*. En ellas, aunque el esmero de la forma degenera algunas veces en amaneramiento, es donde se encuentran los mejores versos del renombrado poeta andaluz y donde la sonora grandiosidad, la magestuosa cadencia y el ritmo encantador del endecasílabo castellano, llegan á su expresión más culminante. En la primera y en la segunda composición, Herrera se distingue notablemente por el fuego con que expresa las pasiones más vivas, por sus movimientos enérgicos, atrevidos y exaltados; y en la tercera, si bien inferior á las otras dos, por el abuso que hace de palabras y figuras mitológicas, no deja de revelar cualidades que acreditan su buen gusto, más atento por desgracia, al modo de expresar los sentimientos, que al deseo de interesar y conmover con ellos.

POESÍA ÉPICA

ERCILLA Y "LA ARAUCANA"

Ercilla, en realidad, no se propuso componer un poema épico, sino formar una historia de los sucesos que él mismo presencié en la reducción de la provincia de Arauco, en Chile, sublevada contra la dominación española. El argumento era de suyo humilde y estéril, pues si bien se trataba de hazañas tenidas por gloriosas, no llegaban á la extraordinaria sublimidad que requieren las dignas de la epopeya. La lucha entre dos factores de la civilización, entre dos pueblos de un gran sentido histórico y de instituciones de gran alcance en la vida de la humanidad, como sucede en la guerra de Troya, en la fundación de Roma, en la venida de Cristo y en las Cruzadas, podían proporcionar y proporcionaron, efectivamente, temas dignos de la trompa épica; pero la conquista de un rincón ignorado y escondido, en los senos del Nuevo Mundo, carecía de los prestigios que acompañan á esos himnos grandiosos en que el poeta se hace nación, raza, humanidad y habla con la voz tonante de los siglos y para todos los siglos.

Esto no obstante, aun enamorado Ercilla de un asunto en el cual faltaba lo maravilloso, lo divino, supo llevar á su tra-

bajo interés y solemnidad, aprovechando con tacto exquisito los datos épicos que le presentaba la enérgica protesta de una raza que, si bien inferior y llamada á desaparecer, defendía con tesón su ultrajada independencia. En este sentido, el poema de Ercilla es un eco admirable y humanitario de pena angustiada, de dolor cautivo; un grito soberbio de héroes que se sacrifican por el más santo de los ideales, por el ideal de la patria; y que al sentirse impotentes en toda su grandiosa fuerza para vencer, mueren coronados por un cielo sin estrellas, envueltos en sombras de melancolía infinita y profunda, pero con toda la majestad que les dan sus desgracias, sus nobles odios y su trágica desesperación.

La Araucana, no tiene un protagonista, como todos los poemas. Los verdaderos héroes son, en realidad, los araucanos, y entre ellos descuella la figura de Caupolican, cuyo carácter se halla admirablemente pintado. Los caudillos españoles son personajes secundarios; y de ahí que la obra de Ercilla carezca de verdadero ambiente dramático, pues le falta como cuadro épico, el contraste, la lucha entre héroes de igual significación y valimiento. Ninguno de los conquistadores castellanos, dice Quintana, puede compararse con los gefes indios, ni presenta el mismo interés, ni la misma bizarría; y no bastaba—añade el citado escritor,—“asegurar que cuanto más realce se diese á los vencidos, tanta mayor gloria cabía á los vencedores, pues el poeta estaba obligado, como tal, á esmerarse igualmente en la pintura de los unos que de los otros, y no dejar su obra falta del justo equilibrio y graduación, que el arte y la conveniencia le prescribían.”

Otro de los defectos que se notan en la composición expresada, consiste en la ausencia de unidad, en la escasez de conexión entre todas sus partes, y en lo poco que varía la inventiva del autor en los cuadros que presenta. Aquella serie no interrumpida de batallas, aun cuando admirablemente descritas, no proporcionan más que un sólo placer, que repetido indefinidamente, hastía y resulta monótono. Las impresiones que el lector recibe, se debilitan por girar al rededor de un mismo paisaje, que si no de belleza, carece por lo menos de variedad. Resulta, pues, que *La Araucana*, más que un poema completo y redondeado; mas que el relato de una acción grande é interesante, sujeta á principio, nudo y fin, es una crónica uniforme y detallada, en la cual se ve más al historiador que al poeta.

Al hablar así, no desconocemos que la obra de Ercilla abunda en alguno que otro episodio bello y oportuno, como el de Tegualda, buscando en el campo de batalla el cadáver de su esposo, y aquel otro en que el infeliz Lautaro, hallándose durmiendo en los brazos de su amada, se siente acosado por un sueño fatal, que le representa su muerte; pero en general, casi todas las digresiones que tienden á matizar el poema, se apartan del conjunto, como sucede con la descripción de la batalla de Lepanto, del asalto de San Quintín y de los amores de la reina Dido, que no solamente son pormenores supérfluos, ajenos á la narración, sino que nada tienen de común con la guerra entre españoles y araucanos.

En cuanto á la ejecución, *La Araucana* goza de muchas y muy singulares bellezas. Rara vez descubre su autor las impresiones que en su espíritu debía producir el espectáculo de la bravía y esplendorosa naturaleza americana; mas, cuando se decide á pintar la realidad concreta y viva, su pincel es inimitable.

POESÍA DRAMÁTICA

LOPE DE VEGA

El hombre, que con su fenomenal cerebro y portentosa inspiración, da formas perfectas y definitivas al teatro castellano, es Fr. Lope de Vega Carpio, ingenio incomparable, á quien Cervantes llamó por su fecundidad, *mónstruo de la naturaleza*, y del que Menéndez Pelayo dice “que más que un poeta fué una fuerza poética encarnada en la vida.” Con anterioridad á su aparición, se encuentran en España obras dramáticas sin ideales de forma y de artística delicadeza, obras de cierta elegante languidez, insípidas, académicas, doctas en su mayor parte; pero solo en las que Lope escribe, se revela una personalidad vigorosa, un genio avasallador y audaz que, extraño al convencionalismo clásico y á las fórmulas corrientes, se impone y levanta el teatro español con materiales completamente indígenas y á la vez esencialmente humanos, demostrando que había muerto la época de las falsas imitaciones y

que la patria del Cid, con su temple caballeresco, con su firmeza varonil, con sus pasiones hirvientes, con sus impulsos amorosos, con sus castas adoraciones, con sus ternuras exquisitas, con su delicada galantería, iba á hablar en la escena por boca de personajes que eran carne de su carne y sangre de su sangre, y en los cuales venían á resumirse por modo admirable las manifestaciones de su caracter individual y colectivo.

Lope de Vega cultivó todos los géneros, pero su gloria se funda en la riqueza de su vena dramática. Por la biografía que, como tributo á la memoria del gran maestro, publicó su discípulo y amigo Juan Pérez de Montalván, se sabe que Lope de Vega nació en Madrid á 25 de Noviembre de 1562; que á los once años escribió su primera composición dramática; que á los cuarenta y uno llevaba ya escritas doscientas treinta; que á los cincuenta y seis era autor de ochocientas y que á su muerte, acaecida en Agosto de 1635, llegaban al número fabuloso de mil ochocientas, con más cuatrocientos autos y entremeses.

Dando al olvido las reglas y los clásicos y guardando los preceptos bajo seis llaves, como él mismo asegura en su *Arte nuevo de hacer comedias*, Lope se abandona á las corrientes del gusto general, é inspirado tan solo en los romances y tradiciones populares, escribe con precipitación pasmosa y sin someterlas á los retoques de la lima, obras en las cuales se ven extraordinaria inventiva, riqueza de imaginación, soltura en el diálogo, elegancia y fluidez en el verso; pero muy pocas veces buena y ordenada disposición en la fábula, que de ordinario languidece al aproximarse al desenlace. Todo el mérito de las producciones de Lope consiste en la originalidad del argumento, en la novedad de las situaciones y, más que nada, en la singular maestría con que sabe crear verdaderos caracteres dramáticos, sobre todo cuando se trata de la mujer española, á la que presenta siempre como honesta, discreta y adornada de las más nobles virtudes.

Se ha sostenido por algunos críticos, que la musa de Lope carece de profundidad y trascendencia; pero, á nuestro juicio, ese defecto no existe. Aparte de que el poeta dramático puede ó no plantear, y resolver por alta manera en sus producciones, problemas morales y filosóficos,—pues su exclusiva misión no es la de enseñar, sino la de reproducir la vida, con lo que ya enseña bastante,—las comedias del escritor que nos ocupa, se encuentran, por lo común, animadas de grandes pensamientos, giran alrededor de una idea madre de vastos alcances, que solo pueden desconocer los que al analizar una obra escénica no ven más que la ficción, en lo que tiene de externo, sin penetrar en las fuentes recónditas que la vivifican y animan.

CALDERÓN DE LA BARCA

El teatro español, tan importante y glorioso en toda su historia, sólo llega al límite de sus perfecciones características en el segundo tercio del siglo XVII; es decir, cuando muerto Lope y ya en pleno reinado de Felipe IV, empuña el cetro de la poesía dramática Don Pedro Calderón de la Barca. Este poeta, que nació en Madrid á 17 de Enero de 1600 y que murió el 25 de Mayo de 1681, ha sido juzgado de muy diferente manera; pues mientras la crítica alemana, acaudillada por el ilustre Federico Schlegel, afirma que Calderón es el dramaturgo más grande de los tiempos modernos, autorizados historiadores y estéticos de no escasa valía, como Sismondi, Luzán y Moratin, lo empequeñecen hasta el punto de negarle muchas de las buenas y excelentes cualidades que atesora.

Huyendo de tan encontrados pareceres, hijos del espíritu de secta, más que de un criterio imparcial y desapasionado, diremos nosotros que Calderón de la Barca es, no el artista de mayor mérito que han visto las edades cristianas, pero sí el primero de la raza española y uno de los más profundos y originales que se conocen después del griego Esquilo y del inglés Shakespeare. Muy pocas veces como en sus producciones se ha sentado la musa dramática en trono de magestad más excelsa; muy pocas veces como en el ritmo encantador de sus versos se ha reflejado el pensamiento del hombre con ideas más nuevas y grandiosas; muy pocas veces como en su teatro se han unido las supremas armonías de la belleza á los supremos aciertos del filósofo.

Mientras existan almas que buscando el ideal de lo divino, gusten de las obras de arte que, como la misteriosa escala de Jacob, ó como las torres de una catedral gótica se alzan

aéreas, caladas y sùtiles en busca del cielo; mientras existan corazones amigos de rendir culto á las revelaciones de la fe y á los sentimientos del honor, de la galantería y de la caballerosidad; mientras existan espíritus escogidos que huyendo del crudo y sensual naturalismo, pidan al poeta dramático pintura de caracteres nobles, desarrollo gradual de pasiones levantadas, y que, con el de un pueblo, lata en sus obras el corazón de la humanidad, puede asegurarse que la musa de Calderón de la Barca, tan clogiada por Goethe, vivirá con juventud eterna y brillará como una de las más portentosas y esclarecidas del mundo.

Es indudable que Calderón tuvo defectos, pero son los que siempre acompañan á las manifestaciones del genio. En la arquitectura montañosa de sus dramas, mézclanse de cuando en cuando al orden, orgías de líneas, desenfreno de formas, simbolismos impenetrables y arrojados que, si bien seducen, traspasan los límites de la verdad humana y de la sencillez de la naturaleza. Pero en medio de su rebelde indisciplina, nadie como Calderón hace que se levanten en resurrección gloriosa las cualidades privativas del espíritu nacional de un pueblo, para transformarse en epopeya dramática; nadie como él crea personajes de una psicología más compleja y amplia; nadie como él tiene en su paleta pompa, luz y colores para trazar el cuadro de la pasión desbordante, del orgullo, de la altivez, de la virtud, del amor, de los celos, de la vida, en fin, de la España meridional y eternamente soñadora.

Calderón de la Barca, además, brilla como soberano en otra clase de composiciones de forma dramática, peculiares y exclusivas del teatro español en los *Autos Sacramentales*. Si bien está perfectamente probado que durante la Edad Media ya los autos existían como parte integrante de las manifestaciones litúrgicas, no puede desconocerse que el *auto sacramental*, propiamente dicho, el que constando de un solo acto, tenía por objeto elogiar las excelencias del sacramento de la Eucaristía, y se representaba en las plazas públicas con motivo de la festividad del Corpus, solo florece durante los siglos XVI y XVII, siendo Calderón el poeta que más importancia y realce lleva á un género tan singular y extraño entre todas las literaturas del mundo.

No somos nosotros de los que desconociendo el profundo simbolismo que resplandece en los *Autos sacramentales*, los califican de milagrería absurda y disparatada. Para los que saben apreciar la belleza y la inspiración de la alta y sobrana poesía religiosa, los dramas á *lo divino*, escritos por Calderón de la Barca, son augustas verdades del dogma cristiano que adquieren vida y representación sensible por medio de la alegoría: son hermosas y pintorescas maneras de ofrecer á los ojos del pueblo los misterios y grandezas de la religión católica; son manifestaciones legítimas de un arte que nos da á conocer lo invisible por lo visible, lo abstracto por lo concreto, la idea por la imagen, llegando en algunas ocasiones al sublime sentido teológico de la inmortal concepción dantesca, con la cual los autos tienen bastantes puntos de semejanza.

Los *Autos Sacramentales* de Calderón pueden dividirse en históricos y alegóricos, y son en realidad los únicos que tienen verdadero mérito literario. Esto no quiere decir que todos se hallan exentos de defectos: en los titulados *Mística y Real Babilonia*, *La cura y la enfermedad*, *el Divino Orfeo*, *A Dios por razón de Estado* y *Lo que va del hombre á Dios*, el simbolismo es admirable y sencillo, filosófico y trascendental el pensamiento, magníficas las descripciones, bellos y variados los caracteres, espléndida y arrogante la versificación; pero en los restantes se mezclan á cuadros elocuentes y á símiles esplendorosos, antítesis, frases y metáforas descabelladas, y en vano se busca en ellos la verdadera piedad y ese perfume embriagador y dulcísimo que se desprende de las cosas espirituales.

Para dar fin al ligero estudio que dentro de las exigencias del programa venimos haciendo del ilustre Calderón de la Barca, solo nos resta añadir que con su muerte termina el gran período de florecimiento del teatro castellano. El que cronológicamente le sucede, si bien no despreciable, pues figuran en él ingenios muy distinguidos—es el de todas las literaturas en decadencia.

Con las vergonzosas postrimerías de la Casa de Austria,

extinguiese totalmente en el organismo español, el oxígeno de la gloria, hasta el punto de que en vez de funcionar, rastrea ó á lo sumo vive con una vida enteca, exangüe, aniquilada, falta de toda sana virtualidad y de todo estímulo vigoroso. Ahogada la religión por el fanatismo, sin llevar en su seno un solo principio de adelanto flexible, modificable, de esos que salvan y renuevan las sociedades en sus grandes crisis históricas, la España del último tercio del siglo XVII, la España de Carlos II el *Hechizado*, penetrada de su impotencia, parece que no se preocupa de otra cosa que de ir lenta y pesadamente bajando las gradas del sepulcro, para morir en definitiva, víctima de un humor tétrico y sombrío, que reviste los caracteres de verdadera misantropía nacional.

Por eso al escribir con mano trémula el epitafio de Calderón, España siente que ha perdido con su hegemonía política y guerrera, el último báculo de oro de su apostolado en el mundo y que ya ni siquiera podrá envolverse para ocultar el cáncer que la devora, en el manto esplendoroso de las musas divinas. Quédale sin embargo el consuelo de saber que aun muerta, vivirá perpetuamente cantando en el ritmo sonoro de sus poetas y que hasta que llegue la hora de nuevas resurrecciones para su espíritu, brillará con lo más ideal de su vida y con lo más noble de sus sentimientos, en las obras de sus grandes dramaturgos, y muy especialmente en las de don Pedro Calderón de la Barca, que es, hasta con sus defectos, el más completo representante de la raza española, ó mejor dicho, el poeta español por excelencia.

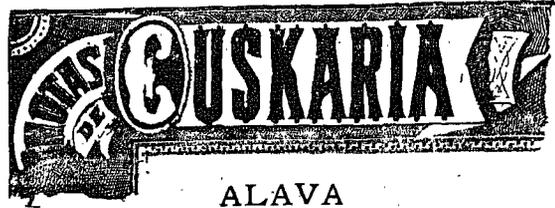
LA SÁTIRA

Quevedo, como poeta satírico, no solo eclipsa á todos los de su época, sino que goza del alto privilegio de tener personalidad propia. Sus gracias é invectivas, sus nerviosas carcajadas, sus picarescas truhanerías no pueden confundirse con las de ningún otro poeta cómico, ni antiguo ni moderno. Es más: su ingenio bullicioso, ligero y chispeante; sus dolorosas y amargas enseñanzas; sus frases corrosivas; sus sarcasmos, sus *chistes*, en fin, tienen patria y reproducen ante todo,—sin que por ello dejen de formar parte de la literatura humana,— los estados de conciencia de la sociabilidad española en el siglo XVII, que habia visto desaparecer los esplendores del poder de Carlos V y asistía con muecas de forzada risa al prólogo del triste y sombrío reinado de Carlos II.

Quevedo, además, sobresale en el cultivo de la poesía jocosa, que tan perfectamente se adapta á las especiales condiciones de su numen retozón y travieso. El soneto, la letrilla, la jácara y el romance, manejados con gracia y viveza, son las formas que el gran satírico emplea para poner en la picota del ridículo los defectos de sus contemporáneos. Mas no se crea que sus burlas son las del hombre contrahecho, las del bufón cortesano que divierte con el juego de frases ingeniosas y de retruécanos atrevidos: en el fondo de todas sus obras festivas se vé siempre al representante de un ideal robusto que lucha en frente de un pueblo que se disuelve, entregado á hondo malestar moral, sin que fuerzas humanas basten á contenerlo en la desenfadada carrera de su perdición.

El *humorismo* de Quevedo, por tanto, no es el vano y pueril del sofista de la palabra, sino el trascendental del filósofo que, aun tratándose de asuntos aparentemente vulgares, empapa su pensamiento en las tristezas de la vida y las presenta por medio de contrastes chistosos en toda su amarga realidad. Cierta que su amor es generalmente el deshonesto que ríe y juega en torno de Baco; cierto que escenas, tipos y costumbres, los saca con demasiada frecuencia de las mas bajas capas sociales; cierto que muchos de sus versos están salpicados con el cieno de la impudencia y de la obscenidad; pero no puede negarse que además de su vocabulario opulento y de extraordinario relieve, toda la poesía jocosa y festiva de Quevedo se recomienda por el soplo intenso de verdad que la anima, sin que puedan empañarse algunos toques agrios y de crudo realismo, que tienen indudablemente su origen en la naturaleza íntima del poeta, ó mejor dicho, en su alma helada por los engaños y endurecida en el estudio del mundo.

(Se concluirá.)



ALAVA

En los primeros días del mes presente llegó á Vitoria el ilustrísimo señor obispo de Canarias.

En la estación fué recibido por las autoridades civiles de Alava y por muchas altas dignidades de la Iglesia.

Entre algunos ciclistas vitorianos se agita la idea de conseguir que el Ayuntamiento construya una cinta de asfalto en la Plaza del Mercado que sirva de melodrama de invierno.

Según carta que tenemos á la vista, las fiestas celebradas los días 6 y 7 del corriente en Salinas de Añana han resultado muy lucidas, especialmente las corridas de novillos.

Los bichos resultaron bravos y los lidiadores que eran aficionados de la villa recibieron muchos aplausos.

El diestro Saturnino Baldívieso puso dos buenos pares de banderillas y se distinguió mucho con el capote.

Este muchacho resultó con algunos baretazos en uno de los muslos y en la mano derecha.

Los muchos forasteros que acudieron á presenciar los festejos, regresaron á sus pueblos satisfechísimos.

El día primero del actual quedó abierta al público la red telefónica interna de Vitoria en combinación con la de Bilbao y San Sebastián.

Es este un gran adelanto para la progresista capital alavesa.

La cantidad de uva de La guardia es tan considerable como no se recuerda hace muchos años y el precio no pasa de 2 reales arroba.

Según el periódico bordelés "La Gironde" se han realizado algunas operaciones en aquella importante plaza francesa gozando de preferencia los caldos de la Rioja alavesa alcanzando un precio de 250 francos la tonelada de 905 litros.

El inspirado pintor y notable dibujante don Clemente Arraiz ha abierto en Vitoria una Academia, instalada á fin de dar lecciones de dibujo á todos los aficionados del país vascongado, siendo ya muchos jóvenes los que en ella se han inscrito como discípulos.

El ayuntamiento de Vitoria se propone construir un trozo de carretera á Alá. Al efecto han contratado grandes cantidades de piedra en las canteras de Arlaban, Mendiola y Nancloares.

Ha sido ésta una determinación muy bien acogida por el vecindario.

Varios ingenieros ingleses y franceses han hecho determinados estudios en las montañas de Alava en busca de minerales de plomo y cobre.

Se cree que dentro de breve tiempo se constituya una fuerte empresa para explotar aquella rica comarca minera.

GUIPUZCOA

He aquí el resultado de los productos obtenidos durante el primer trimestre del actual ejercicio de 1895-96, en las minas que á continuación se expresan:

De la mina "San Emilio", sita en término de Iernani y propiedad de Manterola y Compañía, 1220 quintales métricos de lignito.

De la de "San Fermín", sita en término de Costona y propiedad de D. Eusebio Gurruchaga, 2000 quintales métricos de lignito.

De la de "San Pelayo", sita en el término de Cestona y propiedad de D. Juan Bautista Alberdi, 4753 quintales métricos de lignito.

De la de "San Enrique", sita en términos de Irun y propiedad de D. Adolfo D. Eichthal, 23.138 y 1/2 quintales métricos de hierro.

La de "San Juan Bautista", sita en término de Cestona y propiedad de D. José V. Echeverría, 1100 quintales métricos de lignito.

La de "Nuestra Señora de las Nieves", sita en término de Cestona y propiedad de D. José María Olascoaga, 4500 quintales métricos de lignito.

En la de "La Esperanza", sita en término de Cestona y propiedad de D. N. Aranguren, 5689 quintales métricos de lignito.

La de "Olza", sita en término de Cegama y propiedad de la Real Compañía Asturiana, 400 quintales métricos de plomo.

La de "Catavera segunda", sita en el término de Oñate y propiedad de la misma Compañía, 4800 quintales métricos de zinc.

La de "César", sita en el término de Alquiza y propiedad de M. Andre Puch, 1200 quintales de hierro.

Cada día va alcanzando en nuestro país mayor desarrollo la industria minera.

En la actualidad son varias las empresas extranjeras que se proponen explotar diversos productos mineralógicos arraigados en las montañas guipuzcoanas, así como también varios capitalistas bilbainos, que en estas cuestiones tienen vistas largas, hacen frecuentes estudios de exploración, todo lo cual ha de redundar en beneficio de Guipúzcoa.

Los periódicos ingleses publican detalles del aniversario de Trafalgar celebrado en Londres. En él figuró la célebre fragata "Victory", desde la que dirigió el combate Nelson. En el sitio del puente donde este general cayó muerto por una bomba, se había colocado una corona.

En los discursos pronunciados hubo frases de elogios para la marina española que sucumbió en aquel combate y muy especialmente para el inmortal Churruga, cuyo cadáver recogido sobre la cubierta del buque español fué llevado á la capitana inglesa, poniéndose en la puerta de la estancia una chapa de oro con el nombre del mil veces ilustre hijo de Motrico. Cuando alguien quería ver el cadáver, los ingleses hacían descubrir al visitante en señal de profundo respecto hacia la memoria del héroe vascongado.

He aquí los pensamientos que la Sra. Pardo Bazán, á petición de su amiga la señora marquesa de la Laguna, ha escrito para incluirlos en la caja que ésta regaló al arrojado torero guipuzcoano Sr. Mazzantini.

"El Brindis de Mazzantini á Blanca Collado. La fuerza, la destreza y el valor, rindiéndose á la inocencia; la cuenta lucha iluminada por la luz de los ojos de un angel bonito; sangre abajo, y arriba sonrisas y gracias.... esto fué el brindis de ayer tarde.

Blanca, azucena, bien supo el valiente diestro lo que se hacía. Tu oración, si por él rezas cuando salga á la arena, la ha de oír Dios, y le concederá larga vejez y tranquila muerte. ¡Así sea!—Emilia Pardo Bazán."

Como se vé el caballero don Luis, como le llama la gente de coleta sabe algo más que matar toros, como lo demuestran las relaciones que cultiva, sobre todo entre las marquesas, que reputan al torero vasco como el mejor mozo que existe en España.

Hace poco hemos visto en una revista madrileña una fotografía de Mazzantini vestido con el traje de tenor en la ópera Hugonotes y á su lado al tenor Marconi, cantante del Real vestido con el traje de torero que usa Mazzantini.

La Comisión provincial de Guipúzcoa ha acordado encarar al rey de armas D. José Rújula, copia de la certificación del escudo de la provincia de Guipúzcoa, expedida en 18 de Julio de 1883 por D. Juan de Mendoza cronista y rey de armas de Carlos II.

Ha sido destinado á San Sebastián el regimiento de caballería de Arlaban.

D. Carmelo Echegaray, ilustrado cronista de Guipuzcoa, acaba de publicar otro libro digno de su talento, su erudición y su amor á la tierra euskara.

Titúlase *Las provincias vascongadas á fines de la Edad Media*, y es el primer tomo de la obra.

Tan pronto como recibamos dicho libro hemos de ocuparnos de él con detenimiento, pues que bien lo merece el ilustrado historiador de Guipúzcoa, á quien felicitamos por el éxito que obtienen todas sus obras.

En una de las últimas sesiones de la Diputación Provincial, presentó el señor Olazabal una moción para que se cierr el teatro de San Sebastian por ser inmoral á juicio del proponente todo el repertorio teatral contemporáneo.

Decididamente, el señor Olazabal no sabe lo que se pesca en este punto. Ciertamente que hay obritas, no ya inmorales sino hasta groseras; pero también hay muchas de alto sentido estético y esencialmente morales, como aquellas de que son padres ilustres Echegaray, Tamayo, Felú y tantos otros.

Lo cuerdo sería que el señor Olazabal se erigiese en censor, no admitiendo aquellas que atacan á la moral.

El asunto quedó sin resolverse, y no dudamos que será rechazado el proyecto del señor Olazabal.

NAVARRA

La Comisión de Monumentos sigue haciendo excavaciones en el campo de Aragaray, cerca de la Ripa de Beloso. Se han encontrado ya más de 90 sepulturas, construidas con piedra y en ellas han sido halladas armas, ánforas, cuentas de mar de diversas materias, anillos, pendientes y monedas; en éstas, dos del reinado de Suñantilla, ó sea de principios de siglo VII.

También en los solares de la calle de Navarrería, donde anteriormente se hicieron excavaciones por dicha Comisión de Monumentos, han aparecido recientemente fragmentos de estatuaria romana, así como una lápida con inscripción y varios trozos de cerámica.

Tanto los objetos de Aragaray como los de la calle de Navarrería, constituyen un excelente hallazgo para enriquecer la historia del país.

A la zona de Pamplona corresponde ingresar el siguiente número de reclutas del actual reemplazo:

Para Cuba.....	455 hombres
Filipinas y Puerto Rico.....	41 "
Para la Península.....	1.262 "

Total..... 1.758

En Tafalla se verifica la vendimia con resultado inferior en cantidad al año pasado. La arroba de uva se paga á 0'80 pesetas. Trigo 4'75 pesetas robo, cebada 2'75, avena 2'25, vino tinto 12 á 14 grados 1'25 á 1'50 pesetas cántaro, blanco de 3 á 12 pesetas y aguardiente 0'50 pesetas.

Hace tiempo que se está trabajando por el cuerpo de telégrafos en el arreglo de la línea internacional de Madrid á Francia por Soria y Valcarlos. La sección de Pamplona á la frontera está ya terminada, y ha salido el personal necesario para poner en condiciones de buen servicio los trayectos de aquella capital á Marcilla, de Marcilla á Tarazona y de aquella ciudad aragonesa á Soria.

Dicen de Irúzun que se ha terminado de colocar en la nueva iglesia de aquella villa el magnífico altar mayor construido bajo la dirección del arquitecto señor Ansoleaga.

Dicho altar, que es todo de excelente madera de roble, ha sido construido en Pamplona, en los talleres de don Heliodoro Fuentes.

Según escriben de Castañe, no bajarán de 600 las personas que han sido atacadas de viruela en esta temporada.

A pesar de hallarse tantos atacados, los fallecidos han sido pocos.

VIZCAYA

Es muy elogiada por los marinos la pericia del comandante del crucero "Marqués de la Ensenada", capitán de fragata señor Arrejola, en el difícil viaje que ha tenido que hacer desde las costas de Inglaterra, siempre con tiempo duro y borrascoso convoyando las cañoneras, construídas en aquellos arsenales con destino á Cuba.

Nuestro coresponsal en Durango nos da cuenta de unas santuosísimas honras fúnebres celebradas el mes pasado en la iglesia parroquial de Berriz, por el aniversario del fallecimiento del Excmo. Sr. Conde de Santa Marca, padre de la señora duquesa de Nájera.

A la ceremonia religiosa asistió la capilla de Durango y todo el clero parroquial de los pueblos cercanos y del distrito de Marquina, habiéndose reunido más de veinte sacerdotes forasteros.

En los primeros días del corriente han solemnizado las "Bodas de plata", por cumplir los 25 años de la inauguración del colegio de Orduña, los estudiantes de aquella acreditada institución.

Ha fallecido en Orozco la virtuosa Sra. Vicenta de Sagarminaga, viuda de D. Juan Inchaurre.

El Industrial bilbaino don Luís Casajuana, ha obtenido medalla de bronce en la exposición de Burdeos, por los notables faroles para ferro carriles, que ha expuesto.

El notable artista Ugo Biondi, digno rival del famoso Frégoli, se despidió del público bilbaino, además de sus transformaciones, cantando el "Guernikako" que fué muy aplaudido.

Un hijo de Ondárroa, soldado del regimiento de Galicia, que se halla de operaciones en Cuba, escribe á su familia desde Quemado de Guines, una carta, de la que entresacamos los siguientes párrafos:

"Desde hace días nos hallamos en ésta de guarnición.

Ayer salimos al campo á operaciones, persiguiendo una partida de insurgentes, pero no pudimos ponernos á tiro porque huyeron.

Solo la cuarta compañía logró tenerlos al alcance de sus fusiles y les causó unas cuantas bajas, cogiéndoles además municiones y otros efectos, así como dos caballos, sin que por parte de la tropa hubiera novedad.

Todos estamos con salud y me parecen por las muestras no vamos á morir de las balas de los insurrectos.

Las que son insalubres son las aguas, pero no hay más remedio que beberlas, aunque con precauciones, pues la sed que sentimos en esta vida de campaña después de una marcha, es grande, y es imposible pasarte sin aquellas".

Dicen de Bilbao que en la madrugada hicieron explosión dos cartuchos de dinamita que una mano criminal había colocado en una ventana de la casa donde habita D. Andrés Ortiz Urbina, capellán del convento de Santa Isabel, de Godejuela, situada al lado de dicho convento.

La explosión de los cartuchos causó grandes destrozos en el edificio, una de cuyas habitaciones comenzó á arder.

El incendio fué sofocado inmediatamente.

La madre superiora de las religiosas se halla enferma de gravedad á consecuencia del susto que recibió.

Hasta la fecha no han sido habidos los autores de este criminal atentado.

En el último sorteo de la lotería ha correspondido á Durango en el núm. 13,476, un premio de 3.000 pesetas.

Uno de los décimos lo llevaba la esposa del señor de Olea de Zaldivar, y otros han sido muy bien distribuídos entre varios artesanos duranguenses; les enviamos la enhorabuena.

Ha fallecido en Zubieta (Isparter) la Sra. Clotilde de Torre y Ulibarri, viuda de D. Carlos Adán de Yarza.

REGION VASCO-FRANCESA

El consejo de administración del Ferro-carril del Mediodía se prepara á explotar el ramal construído desde la Estación La Negresse hasta Biarritz. Los trabajos que se hacen actualmente en esta última localidad demuestran que en breve se resolverá este asunto, y que los pasajeros para Biarritz no tendrán en adelante que bajarse á 3 kilómetros de la ciudad, lo cual contrariaba á los numerosos viajeros que acuden á la hermosa playa todos los años.

El gobierno francés ha otorgado las medallas coloniales á los siguientes habitantes de nuestra región: señores Engerand, Sangla, Puchulu, Perron, de Bayona; Duhart, Pierson, de Biarritz; Lapont, de Ustaritz; Pujol, de Ciboure; St. Pacq, de Hendaya; y Vergés, de Hasparren.

Felicitemos cordialmente á nuestros compatriotas por tan merecida distinción.

Nuestro compatriota Sr. R. de Elissagaray abogado de la Corte de Apelaciones de París, prosiguiendo la serie de conferencias que ha empezado á dar en nuestra región, dió la última en Alcoy á fines del mes pasado.

Más de doscientos electores concurrieron á la brillante conferencia. Se pudo notar que á pesar de los catorce años de ausencia, el Sr. Elissagaray, no ha olvidado el idioma vascongado, siendo sumamente aplaudido y aclamado por los asistentes.

La asamblea aprobó el envío de una nota á los representantes de la región en la Cámara francesa, pidiéndoles la abolición de los impuestos sobre la renta, reclamos sobre la invasión judía é impuestos sobre los juegos de bolsa.

La cuarta lista de suscripción para las víctimas del incendio de Espinal alcanzó á 104 francos, la que forma un total de 407 francos, lo recolectado hasta la fecha en la región vasco-francesa.

La sub-división militar de Bayona dará este año 1270 jóvenes soldados que serán distribuídos en distintos cuerpos del ejército francés. Se había fijado la marcha del nuevo contingente para el 12 del actual. Deseamos á los nuevos soldados felicidad en su nueva carrera.

Nos dicen de Biarritz que la colonia española, que aún se hallaba veraneando en aquella villa francesa, se ha retirado á sus cuarteles por causa del mal tiempo.

El general señor Lopez Dominguez, acompañado de su distinguida familia, se disponía también á regresar á Madrid en los primeros días del mes que corre.

Dice la prensa de la región vasco-francesa que el déficit que se nota este año en la producción vitícola en aquella nación, cuya cosecha resulta inferior al término medio, ha dado lugar á un considerable movimiento en el mercado de vinos, de la Argelia y con este motivo han subido los premios de dicho caldo.

Parece que también se han hecho bastantes pedidos á las provincias vasco-navarras.

INFORMACIONES

Joaquín Elizalde y Eliceche, natural de Elizondo (Navarra). Se desea saber la residencia de este señor, para asuntos que le interesan. En Julio de 1877 se encontraba en Carhué. Diríjirse Moreno 877.

Se desea saber el paradero de don Alberto Fontana, natural de Vitoria (Alava) que hace tres años llegó á esta República, empleándose como jefe de la Estación Adela (F. C. Sud). Diríjirse á doña Julia Goñi, calle Colon 131—Montevideo.